

GUIA: Para concluir este rato de adoración y oración rezamos juntos la oración por las vocaciones Mercedarias

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MERCEDARIAS

Oh María de la Merced,
Madre de la Iglesia y de Cristo,
Sumo y Eterno Sacerdote,
a ti acudimos tus hijos
a pedirte humildemente
que despiertes nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas
para el servicio del Pueblo de Dios en tu familia mercedaria.
Fortalece nuestros hogares en la fe que da frutos;
surjan de ellos los apóstoles y testigos de tu Hijo.
Llama al corazón de nuestros jóvenes invítalos
y atráelos al corazón de Cristo;
descubran a su calor la misteriosa belleza
de la entrega total al servicio del evangelio
y de todo hombre inquieto por la verdad.
Madre de nuestra familia mercedaria,
danos sacerdotes santos, danos vocaciones religiosas.
Amén



Amén.

SACERDOTE: (Bendición con el Santísimo)

GUIA: Terminamos nuestra adoración al Señor cantando: Donde hay amor. (u otro canto apropiado)



www.mercedarios.cl
www.mercedvocacional.blogspot.com
vocacionesmercedarias@gmail.com

Hora Santa Vocacional



Los mercedarios nos
consagramos a Dios,
fuente de toda Santidad...



HORA SANTA VOCACIONAL

SE EXPONE EL SANTISIMO SACRAMENTO

GUIA: Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración):

GUIA: Toda vocación es un llamado a la santidad. San Pablo nos enseña que esa santidad consiste en dejar a Dios triunfar en nuestra debilidad. Recemos en esta adoración por la santidad de todos los cristianos, laicos, sacerdotes y consagrados y especialmente por aquellos que están buscando el modo específico en que Dios los llamó a seguirlo.



1º momento

Toda vocación es una llamada a la santidad

LECTOR 1: Escuchemos con atención lo que nos dice San Pablo en su carta a los Cristianos de Corinto: **(2 Cor 4,6-7)**

LECTOR 2: La santidad, como nos enseña San Pablo, es, al fin de cuentas, hacer de Cristo la propia vida, o mejor dicho, hallar en El la vida en su plenitud. “Para mí la vida es Cristo” significa que Jesús sea la fuente y el sustento que nutra la vida de cada cristiano, laico, sacerdote y consagrado. Significa que El sea la razón de nuestra vida y así, desde la vocación a la que cada uno fue llamado, vivir con el fin de glorificar a Cristo. Por último, Cristo es la Vida misma, Vida que quiere latir en el corazón de cada familia, que quiere derramarse desde el ministerio de cada sacerdote y manifestarse en la entrega generosa de cada consagrado.

GUIA: cantamos (algún otro canto apropiado)

Silencio más prolongado (10 minutos de adoración personal)

LECTOR 1: Pidamos a Jesús el don de glorificarlo viviendo santamente. Con cada intención recemos juntos diciendo: “Glorificado seas, Señor”

*-En cada familia que intenta vivir el amor del Hogar de Nazareth...
“Glorificado seas, Señor”*

-En cada sacerdote, que de un modo especial llamas a configurarse contigo...

-En cada consagrado que, dejándolo todo, busca en ti su única riqueza...

-En cada consagrado a la vida contemplativa, a la misión y a las obras de misericordia...

-En cada laico que día a día vive su fe como fermento en la masa, en medio del mundo...

-En cada joven que está buscando el modo de seguirte santamente...

LECTOR 2: Jesús: En el camino de la santidad sigo cada uno de tus pasos, porque quiero ser fiel a tu llamada.

Recemos juntos aclamando: “Te sigo, Jesús” (u otra aclamación)

• *Sigo tus pasos gozosos e incansables por el anuncio de la Buena Nueva...*
“Te sigo, Jesús”

- *Sigo tus pasos de amigo al llamar a los doce...*
- *Sigo tus pasos dolorosos al entrar en Jerusalén...*
- *Sigo tus pasos pesados y solitarios bajo la cruz camino al Calvario...*
- *Sigo tus pasos gloriosos ya Resucitado...*
- *Sigo tus pasos amorosos, hoy, en mi vida...*
- *Sigo tus pasos por el camino que me invitas a recorrer...*

Breve silencio

3º momento

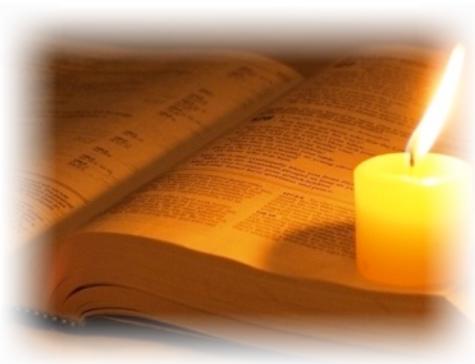
“Para mí la vida es Cristo”

LECTOR 1: De la carta de San Pablo a los Filipenses:

“Estoy completamente seguro de que ahora, como siempre, sea que viva, sea que muera, Cristo será glorificado en mi cuerpo. Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.” (Flp. 1, 20-21)

Palabra de Dios

Breve Silencio



“Porque el mismo Dios que dijo: “Brille la luz en medio de las tinieblas”, es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo. Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios.”

Palabra de Dios

Breve silencio

LECTOR 2: Extraemos un fragmento del proemio de nuestras constituciones

“Siguiendo a Pedro Nolasco e iluminados por su carisma, los mercedarios creemos que nuestra misión liberadora pertenece a la naturaleza de la Orden y la ejercemos en nombre de la Iglesia, desde una íntima comunicación con Dios y una real encarnación en las necesidades de los hombres” COM 13



GUIA: Cantamos: (Un canto apropiado)

LECTOR 1: La santidad no es un cumplimiento de sí mismo, ni una plenitud que se da. Es en primer lugar, un vacío que se descubre, y que se acepta, y que Dios viene a llenar en la medida en que uno se abre a su plenitud. Mira, nuestra nada, si se acepta, se hace el espacio libre en que Dios puede crear todavía. El Señor no se deja arrebatar su gloria por nadie. Él es el Señor, el Único, el sólo Santo. Pero toma al pobre por la mano, le saca de su barro y le hace sentar sobre los príncipes de su pueblo para que vea su gloria.

GUIA: Cantamos: “El alfarero” (u otro canto apropiado)

Breve silencio

2º momento

“Quiero pelear hasta el fin el buen combate, concluir mi carrera, conservar la fe”

LECTOR 1: Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo. (2 Tim 4,6-8)

“Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación”.

Breve silencio

LECTOR 2: Para seguir el camino a la santidad, desde cada vocación, y así responder a la llamada que el Señor nos hace es necesario enfrentarnos a un verdadero combate, a un combate en el que sólo la fe en Cristo Resucitado nos da la certeza de la victoria. Se trata de renunciar a nuestro egoísmo, a nuestras seguridades, a nuestra falta de confianza, para entregarnos con generosidad al plan maravilloso que Dios nos tiene preparado.

GUIA: Cantamos: “nada nos separará del amor de Dios” (u otro canto apropiado).

LECTOR 1: El Cardenal van Thuan, en uno de sus escritos, nos dejó esta oración; recemos con él:

Señor Jesús, arrodillado de tú a tú ante el sagrario, comprendo que no podría elegir otro camino más feliz... Creo firmemente en Ti, porque Tú has dado pasos de triunfo. Pero, Señor, ¡yo conozco mi debilidad! Hazme fuerte ante las dificultades. Quiero ponerme a prueba, dispuesto a todas las consecuencias, despreocupado de todas ellas, porque me has enseñado a afrontarlo todo. Si me ordenas dirigir mis pasos hacia la cruz, me dejaré crucificar. Si me ordenas entrar en el silencio de tu sagrario hasta el fin de los tiempos, me dejaré envolver por él con pasos aventurados.

Perderé todo: pero me quedarás Tú. Allí estará tu amor para inundar mi corazón. Mi felicidad será total... Quiero pelear hasta el fin el buen combate, concluir mi carrera, conservar la fe. ¡Te he elegido, sólo te quiero a Ti y tu gloria!.

GUIA: Cantamos “Pescador de hombres” (o algún otro canto apropiado)